

AÑO IX

CÁDIZ, 20 de Noviembre de 1900.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 324

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.  
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Suscripción. . . . .  
En Cádiz, un mes. . . . . Ptas. 1  
Fuera de Cádiz, trimestre. . . . . » 3  
Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

## VELADAS TEATRALES

### EN EL CÓMICO

Los estrenos de *La Celosa* y *El Guitarrico*, han constituido las novedades de la decena pasada en el lindo coliseo de la cuesta de la Murga.

La primera de estas zarzuelas ha sido un éxito para la Srta. María López, que como actriz cómica sabe dominar perfectamente las dificultades que ofrece el estenso papel de la protagonista.

Para Isabel Hernando y para Juan Robles y para el Sr. García han sido los aplausos en *El Guitarrico*, zarzuela que encaja muy bien por sus cultos chistes, por su sonora versificación y agradable música, en los gustos de nuestro público.

El teatro rebotando de gente todas las noches.  
JOFRE.

### ESTRENOS DE LA DECENA.

MADRID.—*El quante blanco*.—Juguete cómico en un acto, original de los Sres. Perrín y Palacios. En el Teatro Lara.

*El Loco Dios*.—Drama en cuatro actos de don José Echegaray. En el Teatro Español el 8 del actual. Este drama, ya había sido dado á conocer en Mejico, París, Barcelona, Cádiz y Sevilla.

*Mangas verdes*.—Zarzuela original la letra de D. Sinesio Delgado. En el teatro Eslava, en la primera semana del presente mes.

*Los maletas*.—Zarzuela cómica letra de D. Antonio Torres y música de D. Prudencio Muñoz. En el teatro Martín.

*Nuevo género*.—Revista original la letra del

Sr. Castañón, y de los Sres. Santonja y Orejón la música. En el teatro Martín.

*Gimnasio Modelo*.—Zarzuela en un acto letra de Larra (hijo), música del maestro Cereceda. En el teatro Cómico.

*Vaqueria Suiza*.—Zarzuela en un acto original la letra del Sr. Navas y del maestro Bracamonte la música. En el teatro Romea el 15 del actual.

SEVILLA.—*La Macarena*.—Zarzuela en un acto, original el libro de D. Sebastián Alonso, con música del maestro López del Toro. En el teatro del Duque.

## SECCION BIBLIOGRÁFICA

ERA VEZ Y VEZ...—Colección de cuentos andaluces por Manuel Fernández Mayo (Sancho Panza) con una carta-prólogo de Mateo R. Sánchez.

Si algún lector ha revisado nuestra colección de poesías publicadas desde casi la fundación de la REVISTA TEATRAL, recordará que durante años enteros dábamos á luz sin interrupción, alguna del Sr. Fernández Mayo, quien, si no estamos equivocados, en estas columnas, comenzó á esgrimir las armas de esa sátira fina, que le distingue como poeta festivo de altos vuelos, habiéndose conquistado por sus propios méritos, el preeminente lugar que hoy ocupa entre los de primera fila de Cádiz.

Después, escribió mucho tiempo, con el pseudónimo de *Sancho Panza*, apesar de lo cual no pudo ocultarse á ninguno de sus lectores que él, y no otro, era el autor de los chispeantes versos así autorizados.



Posteriormente, en casi todo lo que vá de año, ya ha sido más parco en favorecernos, y es que, obras de mayor trascendencia le preocupan.

La publicación de libros en los que recopiló ya hecho y añade no poco nuevo; esta es la causa de su retraimiento. «Ripios de Mayo» y «Era vez y vez...», son dos tomitos que no tienen desperdicio.

De aquél ya nos ocupamos á su debido tiempo. El nuevo tiene el mérito grande, de que constando de tres docenas de cuentos andaluces, su lectura no cansa, y si el primero hace reír como uno, el último lo consigue como treinta y seis. Es decir, que antes que decaer en gracia y donosura, van creciendo en interés y chispa.

Nuestras felicitaciones por estar casi agotada la edición, y le pedimos que si sus ocupaciones le permiten algún paréntesis de ocio, nos siga enviando sus trabajos, ya que sabe muy bien que ninguno va al cesto.

JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.



### EN EL ABANICO DE UNA VIUDA DISPUESTA Á REINCIDIR.

Tanto como es atrayente  
sembrar de brillantes flores  
el abanico inocente  
de la niña que el ambiente  
perfuma con sus amores,  
atreimiento á ser viene  
risible y comprometido,  
cantar el triunfo que obtiene  
una viuda que tiene  
el colmillo retorcido.  
Una sueña: ¡me amarán!  
otra recuerda: ¡me amaron!  
y en el hirviente volcán  
de las dichas que serán  
y los goces que pasaron,  
una, encarna el torbellino  
de risueñas ilusiones,  
que en dorado remolino  
busca en el Cielo camino;  
y otra, de ardientes pasiones  
el huracán imponente,  
que sugestiona y aterra;  
¡como la lava candente

que abrasa constantemente  
las entrañas de la tierra!

Por lo tanto, la primera,  
si jamás ha sido amada,  
en la ventura que espera  
vé la causa lisonjera  
de humildad justificada.  
Mas, la matrona arrogante  
para quien el mundo es chico,  
si aun es bella y rozagante,  
como la dueña elegante  
de este precioso abanico,  
puede tener el orgullo,  
de haber brillado en su día,  
cual purpurino capullo  
que contempla en torno suyo  
del hombre la idolatría;  
y la firme persuasión  
de gozar del más profundo  
afecto, la posesión,  
mientras marque el corazón  
los derroteros del mundo.

JOSÉ LUIS LÓPEZ BARRIL.

Cádiz 3-X-900.

### Antes del Baile, en el Baile y después del Baile.

—Es imposible ir contigo á ninguna parte temprano— así decíale la viuda de Barrotes á su hija Manolita — porque necesitas todo el día para arreglarte. Nadie creerá, si se dijese, que hace más de una hora que estás delante del espejo colocándote moños y que todavía aun no te encuentras lista.

—Es que...

—En mis tiempos no necesitaban las jóvenes tantos cintajos para ir á una fiesta.

—Hoy día se impone la moda, y por consiguiente hay que ajustarse á sus principios para no ir hecha una facha.

—¡Ay, hija mía, si no fuera porque vas ya pasando de los treinta y te encuentras en la actualidad sin esperanzas de tener un marido á la puerta, ¡cómo iba yo á vestirme de etiqueta después de los muchos disgustos que tenemos, para ir á un baile y ponerse sorda de escuchar tanta crítica?

Lo que te libra es, que tú no tengas ni novio, ni dote, porque si nó... ¿tú crees, Manolita, que á mi edad iba todavía á ponerme traje para baile?

—Pues por la edad no tienes razón, porque la Baronesa del Frasco nació mucho ántes que tú, y sin embargo, ya ves, siempre alegre, tan elegante, tan coquetona y esperando aún un partido bueno para casarse.

—Y puede que se case, puesto que ella posee



una fortuna aceptable, y como además *se estuca* tan bien el rostro y se pinta el cabello de rubio claro, puede con eso quitarse de encima algunos años y engañar á algún hombre de esos... tan *necesitados*, que sin reparar en nada más que en su conveniencia, la lleve al altar.

—También tú, si te arreglaras un poco y te pusieras en el rostro lo que yo me pongo que tan lindo *color* dá, podías...

—¡Casarme?...

—Eso.

—¡Ay! Si en los primeros años de la muerte de tu padre no se me ha presentado ni un mal partido, ¿ahora que ya hace cerca de trece que estoy viuda, cómo se me vá á presentar?

—Si seguimos hablando, vá á ocurrir que cuando lleguemos al *Gran Club*, el baile vá á estar ya comenzado.

—Y lo malo no es eso, sino que vamos á perder el primer descanso que es donde pasan los invitados al comedor.

—Ya estoy concluyendo: descuida.

—Por mi parte ya estoy lista; sólo me falta coser estos cinco puntos á los guantes, y enseñada puedes contar conmigo.

—Pues los míos están tan ceñidos, que en cuanto me saque á bailar Ramiro Posadero, temo que salten las costuras.

—¿Por qué?

—Pues porque como es tan nervioso aprieta de un modo la mano...

—Y sabiendo tú que tiene ese defecto, ¿porqué accedes á bailar con él?

—Por ver si lo *pesco*, porque como es tan rico..

—No lo lograrás, hijita, porque en cuestiones de amores, has salido como yo, muy desgraciada. Tan solo dos hombres se te han declarado en tu vida; uno que te dijo que estaba en la Diputación y tú creíste que era Diputado, y luego resultó un pobre temporero interino; y el otro, ¿te acuerdas? que vestía tan elegante, venimos á saber que era el que despachaba los billetes en el Circo Taurino.

—Tienes razón, mamá.

—La verdad es que somos las dos muy desgraciadas. Las dos solitas sin hombres que nos quieran, y lo que es más malo sin una peseta, y sin embargo de esto último vivimos *aparentando*, para no ir derechitas al olvido.

—¡Qué mundo éste! Ya estoy lista.

—Pues entonces, cuando quieras.

—¿Está ahí el coche?

—¿Qué coche? ¿Tú creías?...

—Es claro. Pues yo no llego al *Club* andando; eso sería ridículo.

—Bueno, iremos en carruaje, pero lo tomaremos en la primera parada, para que así nos salga más económico.

—Conforme.

Al descender del coche la mamá de Manolita, en la puerta del *Club*, engánchase las gasas del vestido en el estribo, produciéndole esto en la delicada tela un desgarrón de tal magnitud, que hubiera sido imposible ocultarlo si se hubiese propuesto á ello.

Este suceso era para la viuda y su niña un gran compromiso, pues ambas, de pié en el vestíbulo, no sabían qué determinación tomar, si retirarse á su casa ó penetrar en el salón. Optaron por esto, y dirigiéronse á donde se hallaba la concurrencia, la que al verlas, prorrumpió en intenso murmullo.

Ya en el salón, Manolita temblaba al considerar que sus guantes estaban próximos á romperse, y pensaba al mismo tiempo en dar alguna excusa para no bailar, al joven que la solicitase ser su *caballero*, en evitación de un nuevo contratiempo, pero su deseo no se llegó á realizar, porque el primogénito de los Sres. de Tablero, solicitóla con marcado empeño para bailar un ceremonioso rigodón.

Manolita, al ver á aquel chico de tan *acharolada*, digo no, de tan brillante posición habíase fijado en ella, olvidó lo de los guantes y acudió gustosísima á los deseos del joven.

A Manolita le *ahogaba* la alegría por estar bailando con Tablero, que era el yerno que deseaban muchas mamás para sus niñas, y creíase ella, por ese motivo, aquella noche la *reina del salón*.

La mamá de Manolita que se encontraba en el grupito de damas, al notar el caballero que su hija llevaba, no pudo contenerse y se lo participó con gran alegría á todas ellas, para que vieran que su niña bailaba con el pollo más acaudalado de la *crème*.

Ya desde aquel momento ella no ponía atención á las conversaciones, y ocupábase solo de ver si los guantes de su niña sufrían desperfectos.

Como es de comprender, entre todas las jóvenes que se hallaban presente, causó la extrañeza consiguiente. Empezaron entonces los comentarios; unas decían que si Tablero era ya su novio: otras que solo tenía pretensiones; otras que si pitos y flautas, en fin cada una dijo lo que mejor le pareció, y ninguna sabía la verdad, pero las sacó del misterio Pelegrina Creosota la hija del celebrado dentista del mismo apellido, diciendo que si Tablero había sacado á bailar á Manolita, era porque había apostado cierta cantidad á que



se comprometía á bailar con la chica más fea y menos apreciada de la sociedad.

Estas palabras debieron causar la risa que es de suponer, pues todas las jóvenes lleváronse los abanicos abiertos á la boca, para disimular.

Yo no sé como, pero lo cierto fué que lo dicho por la joven de Creosota llegó á saberlo la mamá de Manolita, la que comprendiendo el ridículo papel que hacía su niña, en cuanto concluyó aquel bailable, dirigióle al *desvergonzado* galán, frases de mala índole, á las que el chico, grana como una amapola, no supo contestar, y ella y su niña marcháronse del *Club*, no sin antes darse unas cuantas vueltecitas por el comedor y probar ambas de todos cuantos manjares existían.

Ya estamos de regreso del baile ¿has visto lo que nos hemos divertido?

—Es que...

—¡Qué bonito papel hemos hecho! Tú sirviendo de muñeco y yo de risa.

—¿Y por qué de risa?

—Hija, pues porque todas las señoras hacían burla de mi traje, y en verdad tenían razón, puesto que á nadie se le ocurre como á mí, llevar un vestido que todo el verano lo he lucido en los paseos, y que anoche lo escoté un poco para llevarlo á la fiesta.

—Es verdad; pero te debía haber puesto el de color de fresa.

—No te acuerdas que se manchó casi todo, por haber yo metido en el bolsillo, en el baile anterior, algunos dulces franceses?

—¡Ah!

—Y además si tu hubieses visto las miradas tan burlonas que me dirigían á las alhajas, te hubieras muerto de vergüenza, porque creo que debieron conocer muchas personas, que aquellas no eran buenas.

Créeme hija, que pasé un rato malísimo y luego la acción de aquel *mequetrefe* vino á empeorarla, por lo que te digo seriamente, que ni tú, ni yo volveremos á concurrir á fiestas como la pasada.

—Considera mamá, que si te muestras retraída, te lo van á ridiculizar.

—Al contrario, todo el mundo dirá que demasiado tarde hemos tomado esa resolución.

—Es que en las fiestas de salón, es donde se pueden sacar los mejores partidos y si yo no concurre á ellas, estoy expuesta á quedarme soltera toda la vida.

—Al contrario, puede que entonces...

—¡Qué desgraciada soy!

—Repítote que no irás á otro baile y hoy mis-

mo voy á visitar á la característica y tiple primera del *Teatro-Salón*, para proponerle si nos quieren adquirir todos nuestros trajes de etiqueta.

—¡Pobre de mí!

—¿Qué de lágrimas voy á derramar cada vez que lea las reseñas de los bailes y *vea* que mi nombre no figura en la lista de los concurrentes.

—¿Por qué seré Dios mío tan admiradora del *Gran Mundo*?

—¿Cuándo otra vez valsaré con un pollo vestido de frac y destilando oior á vainilla?

—¿Cuándo mi pobre estómago experimentará de nuevo las delicias de los *buffets*?

—Pues Manolita, prefiero no comer nada exquisito, á exponerme á ser objeto de la *chacota* del público.

—Pues, á mí me va á costar muchos disgustos el acostumbrarme á esa vida tan retraída.

—Ya te acostumbrarás.

—Imposible.

—Debe pensarlo detenidamente.

—Lo dicho, dicho, y únicamente variaré de opinión, cuando la Fortuna nos favorezca con algún premio grande de la lotería y entonces nos presentamos con el lujo y la elegancia que requiere el mundo elegante.

En este momento llega el *Diario de Salones* y Manolita desplégalo con avidez y lee infinitas veces la reseña del baile del *Club* y convencida de que el cronista en ella no le dedica ni un mal pipero, ni describe su *toilette*, muéstrase conforme en el parecer de su madre y prorrumpe á llorar con gran sentimiento y esta para no enternecerse, se dirige á la cocina á encender las hornillas y á disponer el almuerzo, pues con la conversación hásele pasado el tiempo y se encuentra que son las nueve de la mañana.

MANUEL GAGNA.

## ¡OH!... LAS MUJERES...

Estaba en vísperas de casarme.

Tenía una novia encantadora, pero de un carácter extremadamente frío, y todas sus palabras tenían una ironía terrible.

Todos los días teníamos una cuestión, motivada siempre por alguna de estas dos causas.

Esto me hizo pensar, en más de una ocasión, en olvidarla, para evitar mayores males.

Mas al día siguiente volvía á verla, y al diablo mi decisión.

Pero aquella noche, ¡no!... Estaba resuelto.

Habíamos tenido un disgusto grave, y entré



en mi habitación de soltero, con ánimo decidido de no volverla á ver más.

Me senté en una butaca, cogí un libro que sobre mi mesa había, lo abrí y me puse á leer para distraerme.

Dos días estuve sin verla.

Pero al tercero... ¿Quién resistía?

Fuí á su casa, le pedí perdón, y ella ni me contestó siquiera, pero lo otorgó con los ojos; al menos así me lo pareció.

Pasó un mes, y por fin pasó lo que tenía que suceder.

Nos casamos.

Yo era un hombre muy celoso. ¿Cómo no, si mi mujer era tan hermosa?

Entre mis celos y su frialdad, la vida era imposible á los pocos días de nuestro matrimonio.

Luisa, parecía complacerse en aparecer culpable ante mis ojos, con sus salidas frecuentes de casa y aprovechando las ocasiones en que mis ocupaciones me impedían el estar al lado de ella.

La idea de ser engañado me atormentaba.

Crecía por momentos esa idea, como se agigantan las olas del mar al menor soplo del aire de tormenta.

Ella fría, impávida ante mí, cada vez que rojo de cólera la recriminaba.

Algunas veces, solía contestar apacible y serena:

—¡El paseo estaba hermosísimo! ¡Qué tiempo tan delicioso!

Yo me volvía loco.

Otras veces, cuando mayor era mi desesperación por haber estado Luisa fuera de casa dos ó tres horas sin decirme á su vuelta dónde había estado, ella solía contestarme:

—Pero hombre, no grites, que se van á enterar los vecinos y no les importa nada de esto.

Todo dicho con una tranquilidad que espantaba.

Una noche llegué á casa á la hora de comer y no estaba Luisa, según me dijo la portera.

¿Qué hacer?... ¿Salir á buscarla?... ¿Y dónde?

Tomé por las escaleras el camino de mi piso quinto, allá junto al cielo, donde yo quise hacer mi nido de amor, por eso lo escogí tan alto, y entré y encontré aquello solo, frío, triste y abandonado.

Me senté y esperé.

Dieron las nueve, y las diez, y las once, y nada.

¡Toda la noche solo!

A las doce del día siguiente, apareció Luisa.

¡La escena fué terrible!

Ella no despegó los labios, ni para disculparse.

—¡Defiéndete, miserable! ¡Habla! ¿Dónde has

estado? ¡Me engañas!... ¡Tú me engañas, Luisa!

Luisa me miró y permaneció callada.

Y loco de dolor, de desesperación y de rabia, ni sé lo que hice.

Abrí el balcón, que daba á la calle, cogí á Luisa entre mis brazos; nunca me había parecido tan ligera, pasé su cuerpo por encima de los hierros, y suspendida sobre el abismo la dije:

—¡Infame! ¡Habla, habla ó vas á la calle! Concluya yo de una vez con esa frialdad que me mata.

Y ella, sin el menor estremecimiento muscular, al ver el peligro, me contestó:

—No seas niño; si me sueltas te van á poner una multa. Ya sabes que después de las doce está prohibido sacudir nada por los balcones.

Yo estaba sentado en la butaca de mi cuarto.

A mis pies había un libro.

La luz de mi lámpara lanzaba llamaradas de cuando en cuando, la mecha chisporroteaba carbonizada, y por mi ventana entraban torrentes de luz.

¿Había soñado?

¿Era realidad lo que había sucedido con Luisa?

Por si acaso, resolví de veras no casarme, porque aquella noche pasada leí en el libro que bajo mis pies tenía:

¡Oh!... Las mujeres... Las mujeres son un carácter. Nacen, viven y mueren, y no hay fuerza humana que haga variar su inclinación. No le pasa lo que á los hombres, que á éstos le hacen variar casi siempre las mujeres.

¡Qué gran verdad!

¿Podrán ustedes creer que á pesar de mi firme resolución, después de aquella noche horrible, me casé con Luisa?

¡Oh!... Las mujeres...

MIGUEL DE PALACIOS.



Sr. D.º de la REVISTA TEATRAL.

Apreciado amigo: Para mañana día 15 está anunciado el debut de la compañía de ópera en el Gran Teatro del Liceo. Con la ópera *Sigfrido* abrirá sus puertas, veremos que suerte tiene.

Con la *Mujer de Claudio* se despidió de nuestro público la eminente actriz italiana Eleonora Duse. Cuatro funciones, cuatro llenos completos, y eso con precios fabulosos. En las cuatro fun-



ciones se pudo convencer de las simpatías que cuenta en esta ciudad. Respecto á la interpretación es la gran artista de siempre. Con esa corta visita se pudo decir que de lo *bueno poco*.

Por la mayoría de los escenarios se ha paseado estos días el intrépido caballero *D. Juan Tenorio*. Ha habido *Juanes* para todos los gustos desde los más, hasta los menos.

La compañía catalana y castellana que dirige el primer actor D. Enrique Borrás, que actúa en el Teatro de Novedades, ha puesto en escena *Terra baixa*, donde brilla á gran altura el dicho Sr. Borrás en la parte de *Manelick*.

Se preparan en este Teatro el estreno de un drama catalán de Ignacio Iglesias; *Los primers Frets*, y tengo muy buenas noticias de esa obra del Ibsen catalán.

En el Teatro Catalá (Romea) se ensaya el drama del Sr. Rovira y Serra *La gent de vidre*; ya hablaré de él cuando se estrene.

Ha cerrado por ocho días sus puertas el Teatro Principal donde estaba una compañía de zarzuela catalana. Malo ¡mal síntoma!

14-11-900. CELESTINO TORRENS Y CASALS.

#### DESDE VALLADOLID

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL:

Mi distinguido Director y amigo: Entre las diferentes novedades teatrales que en esta población ocurren voy á comunicar á V. las de más importancia é interés para los lectores de LA REVISTA.

En *Zorrilla* ha estrenado la compañía que dirigen los primeros actores Sres. Royo y Moya, la zarzuela *El maestro de obras* que si he de ser imparcial no fué muy del agrado del público.

*La Alegría de la Huerta*, que consiguió reinar por sus respetos entre los furiosos *morenos* que presenciaban su estreno, por cuyo motivo, continúa en cartel dando muy buenos resultados en taquilla. En ensayo tienen la bonita zarzuela *El Barquillero* con cuyo motivo tenemos entre nosotros á sus aplaudidos autores Sres. Jackson Veyan, López Silva y Quinito desde hace tres días.

En *Calderón* nos ha sido puesta con el mismo decorado y atrezzo que se puso la pasada temporada en *La Comedia* de Madrid el inmortal drama del exímio vate vallisoletano D. José Zorrilla, *D. Juan Tenorio*, que ha dado cinco colosales llenos por cuyo motivo será puesto otra vez el Domingo por la tarde y noche.

Hoy se ha refinado el estreno de la preciosa comedia de los hermanos Quintero *Los Galeotes*, cuya reseña, remito á V. por separado.

Y sin otro particular, sabe queda á sus órdenes su affmo, s. s. q. b. s. m.

10-11-900.

EDUARDO TEJERINA.

## LOS GALEOTES

Desde que se tuvieron noticias del último triunfo obtenido por los hermanos Quintero, con motivo del estreno de su última producción *Los Galeotes*, era muy grande la impaciencia que reinaba en ésta población, por admirar las bellezas, en que, según la prensa madrileña, abundaban en dicha obra.

Efectivamente, son *Los Galeotes*, como dijo mi apreciable y estimado amigo, Práxedes Zancada en las columnas de *La Ilustración Nacional*, una obra digna de un Molière en cuanto al genio que revela. Parece escrita por un Aristófanes por su ris comica, su sátira punzante y la causticidad de sus burlas, y se creería debida á Menandro, por su sensatez y la ternura de sus afectos.

En todas las escenas, se adivina al instante la maestra mano de sus autores. Pintar caracteres tan nobles, tan leales, de corazón tan bondadoso como el de D. Miguel el bondadoso librero, tan truhanescos maliciosos y miserables, como el de Moisés y su hijo Mario, y tan perspicaces escamados y prevenidos, como el del viejo Jeremías; dar tanto relieve y vigor á otros de tanta virtud y resignación como la pobre Carita, y la inocente Gloria... no olvidarse de ninguno, tenerlos siempre en movimiento y siempre respirando una atmósfera sana y llena de vida, eso es solo y exclusivamente para preclaros talentos, concienzudos estudiosos de la vida humana, que poseen el don genial con que los Quinteros están privilegiados. ¿El argumento...?

El argumento no puede explicarse, por que es tan grande, tan real y tan hermoso, que para ello necesitaría un espacio del que no dispongo. Baste decir, que está inspirado en aquel sublime pasaje de *El Quijote*, fuente inagotable de filosofía y sentimiento, para quien como los autores de *El patio* saben y pueden sacar lo que necesitan.

El éxito—¿por qué no decirlo?—ha sido uno de los más francos y justos que he conocido, y eso que la interpretación dejaba mucho que desear, pues se conocía á la legua, la falta de estudio y ensayos en todas las partes.

Sin embargo, el telón fué alzado al final de todos los actos y llamados á escena los intérpretes hasta cinco veces, al terminar la representación.

En resumen; *Los Galeotes*, han gustado y gustarán siempre á todos los amantes á la buena literatura, y sus autores que son *muy autores*, se han colocado, no á la cabeza, sino los primeros. Yo, al dar mi modesta opinión, lo hago orgulloso, enviando desde estas columnas mi más entusiasta aplauso á los autores del *El Patio*, *La Reja*, *El Chiquillo* y... LOS GALEOTES.

EDUARDO TEJERINA GAMARRA.

Valladolid, 10-11-900.

Tipo-Litografía J. Benítez, Marqués del Real Tesoro, 8.



# SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

## DE BARCELONA.

A partir del pasado mes de Noviembre quedaron organizados en la siguiente forma:

- Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo:
- Una expedición mensual á Centro América.
- Una expedición mensual al Rio de la Plata.
- Una expedición mensual al Brasil, con prolongación al Pacífico.
- Trece expediciones anuales á Filipinas.
- Una expedición mensual á Canarias.
- Seis expediciones anuales á Fernando Poo.
- Ciento cincuenta y seis expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

*Aviso importante.* — La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.<sup>ta</sup>, plaza de Palacio. — Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 44 —



## ¿QUIÉN ERA ÉL?

Asuntos de mi profesión, me llevaron á una populosa ciudad de Andalucía, en cuyo Circo ecuestre, centro de lo más selecto de la *high life* de la localidad, trabajaba una excelente compañía gimnástica, acrobática, etc., etc.

Colocados en las primeras filas de él, encontré á varios de mis antiguos compañeros de Universidad, director uno de ellos de un periódico llamado *El Ateneo*, y otros, colaboradores de algunos políticos y literarios.

Mis amigos, como generalmente sucede á los escritores teatrales, lo eran mucho de los artistas y con preferencia de *las*, sobre todo si eran bonitas: en los cuartos de las cuales se reunían, bromeaban y discutían sobre asuntos profesionales, además de enamorarlas. Como era de esperar, me presentaron á las señoras y señoritas de aquella compañía.

Entre las acróbatas y Amazonas, que ví con indiferencia, experimenté ese agradable sentimiento que se llama simpatía, hacía una niña

— 41 —

contornos y planos que las chicas de su pueblo cuidaban de ocultar honestamente, bajo los pliegues de sus fruncidas sayas.

Quiso el diablo —que en esta clase de asuntos, cuida siempre de meter baza —quiso, que en la antes bulliciosa calle de Juan de Andas, hoy solitaria de Cristóbal Colón, tropezara nuestro hombre con una de las cigarreras más mona y más cigarrera, de cuantas sazonan con sus chistes, el taller de puros de marca chica.

Flamenca de pura raza, no necesitaban su garbo y donosura, del obligado recogido de nuestras elegantes: llevaba suelto el traje.

Disgustóle al aficionado á la escultura viva, la especie de defraudación, que esta falda suelta le causaba, y acercándose á la cigarrera le dijo:

—¡Oiga V., salero! ¿no podría V. recojerse un poquito el vestido, como lo llevan esas cursis?

—¿Y pa qué? preguntó la cigarrera con tono entre despegado y burlón.

—Pa verle... y le dijo una palabra al oído, dando á el rostro la expresión más fiel de fauno enamorado, que había logrado tener en su vida.

La posición galante, en que para esto se había colocado, brindaba á ello; y la bofetada más estruendosa, que de mano de mujer había recibido mejilla de hombre, desde la creación del mundo hasta nuestros días, resonando en su rostro, cambió instantáneamente esa expre-





Pedid en todas partes  
**COGNAC DOMEQ,**  
 Que es el mejor que se elabora en España.

**CLICHÉS.**—Se venden los publicados en este periódico.—Dirigirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Magnífica edición de lujo del **FIVE O'CLOCK TEA.** El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

# REVISTA TEATRAL,

## LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

*Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.*

Propietario: **DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.**  
 DIRECTOR, **JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.**

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 42 —

sión, por la del estupor más profundo.

No terminó aquí el incidente; la cigarrera, y algunas compañeras de taller, que la casualidad trajo en auxilio de ella, le armaron escándalo tal al lugareño, que los agentes de la autoridad se creyeron obligados á intervenir, y para apaciguarlo, se llevaron á la Prevención al de Torre-Alháquime, que no se dejó conducir sin oponer gran resistencia y desesperados gritos, pidiendo lastimeramente lo dejaran en libertad, para volverse á su pueblo.

La silba general de los presentes hizo el coro á esas lamentaciones.

Un zumbón que presenciaba la escena, dijo con tono enfático, dirigiéndose al corrillo que comentaba el hecho:

—Desengañense ustedes, señores, en los negocios de Estado, la buena forma es el todo.

III.

¿Oyó el de Torre-Alháquime estas palabras? Pudiera ser, porque hay quien asegura haber visto aquella noche misma, sentados en tiernísimo coloquio, en una glorieta de la plaza de Mina, á éste, y á la del taller de puros de marca chica.

Lo que está fuera de duda es que dos meses después del Corpus, se celebraba en la parroquia del Sagrario de nuestra ciudad, el matrimonio del Ingareño con su graciosa enemiga.

— 43 —

IV.

D.<sup>a</sup> Encarnación de la Rota y Supremo leyó estas cuartillas y exclamó:

—¡Mal cazador! —¡Has errado el tiro!

